



DIPLOMADO HISTORIA DE LAS REVOLUCIONES



Diplomado

Historia de las Revoluciones

Unidad IX

La Comuna de París (1871)

Introducción

Uno de los acontecimientos más trascendentes de la historia universal contemporánea, fue La Comuna de París, -que se desarrolló entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871- el primer estado obrero con orientación socialista, es decir el antecedente de la Revolución Rusa de 1917 y demás revoluciones socialistas, que se desarrollaron posteriormente en el mundo.

A pesar de haber sido una experiencia muy efímera y focalizada en París, la capital de Francia, La Comuna demostró que era posible la creación de un sistema alternativo al capitalismo, basado en los contenidos humanistas del socialismo. El cual, desde distintas tendencias como el socialismo utópico, el socialismo científico y

el socialismo Anarquista (o libertario) se había venido manifestando desde la década del treinta del siglo XIX.

En esta Unidad vamos a hacer una síntesis de los acontecimientos de la Comuna pasando por sus antecedentes en el plano nacional e internacional. Tiempos en que paralelo al fortalecimiento del Capital Industrial y el Capital Monopolista de Estado, en medio del recrudecimiento de la explotación a la clase obrera, también se desarrollaban estoicas luchas de esta clase social contra los explotadores capitalistas enarbolando las mencionadas y gloriosas banderas del socialismo. Mismas luchas que permitieron acumular experiencia y a su vez fortalecer, el pensamiento universal revolucionario.



La Comuna de París (1871)



La Comuna de París, desarrollada entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871, constituye uno de los acontecimientos más trascendentes de la historia contemporánea.

Su relevancia radica en que representó un gobierno insurreccional instaurado por los sectores populares, los cuales se propusieron enfrentar de forma directa el orden burgués establecido en Francia.

Este breve pero significativo experimento político y social marcó un punto de inflexión en la lucha por la justicia, la igualdad y la participación del pueblo en el ejercicio del poder.

Para comprender adecuadamente el surgimiento de la Comuna, es necesario retroceder a los procesos que antecedieron su desarrollo dentro del propio territorio francés. Las revoluciones de 1830 y 1848 fueron manifestaciones contundentes de las tensiones sociales existentes, generadas por la desigualdad económica, la concentración del poder político y la exclusión de los trabajadores de la toma de decisiones..

1. Antecedentes: Las revoluciones de 1830 y 1848

Para comprender los acontecimientos de la Comuna de París en 1871, es preciso remontarnos brevemente a dos acontecimientos precedentes ocurridos en el mismo territorio francés. Estas fueron las revoluciones de 1830 y la de 1848.

La Revolución de 1830

En el caso de la Revolución de 1830, es válido

destacar que, desde el año de 1815 con la caída definitiva de Napoleón, se habían reinstaurado en Francia los reyes Borbones, primero con Luis XVIII y después por su hermano Carlos X quien subió al trono el 16 de septiembre de 1824.

Estos gobiernos se caracterizaron por intentar restablecer una monarquía con tendencias eminentemente absolutistas, reduciendo al

mínimo el poder de las cámaras legislativas. Fue Luis XVIII el principal protagonista de la llamada Restauración, que consistió en el retorno en Europa de los gobiernos absolutistas que formaron la llamada “Santa Alianza”, que era una coalición político militar de gobiernos monárquicos que pretendieron retornar los sistemas políticos europeos de antes de la Revolución Francesa de 1789. Incluso amenazaron con venir a la América en 1823 para devolver los “reinos de las Américas” a quien consideraban su “legítimo propietario, España”. Los gobiernos borbones vinieron provocando un descontento creciente tanto de los monárquicos moderados como de la burguesía liberal, en el marco de un repunte de las posiciones republicanas. Además, las clases populares venían soportando una prolongada crisis económica, ocasionando las hambrunas que asolaban la mayoría de las regiones del país.

Según avanzaba el reinado de Carlos X, el pueblo veía cada vez más improbable que se aprobaran unas necesarias reformas políticas (como la ampliación del voto censitario en el que solo podían votar las personas con un determinado nivel de riqueza y propiedades, y que la Paridad en la Cámara Alta dejara de ser hereditaria), y que se garantizaran los derechos civiles como la libertad de expresión y de prensa, y la supresión de la censura.

El estallido se produjo en julio de 1830, cuando Carlos X disolvió la recién electa Cámara de

diputados y decretó cuatro ordenanzas en las que suspendía la libertad de expresión, reducción del número de diputados, limitando aún más el derecho al voto.

Fue entonces que el pueblo de París, alentado por la prensa, se lanzó enardecido a las calles haciendo barricadas. La Guardia Nacional se sumó a la rebelión derrotando al ejército real, en medio de una violencia que rebasó los límites trazados por los organizadores. Se dieron fuertes combates en La Bastilla. Ante esta situación, Carlos X se vio forzado a exiliarse.

La Revolución de 1830, aun cuando contó con una amplia participación popular tuvo como actores dirigentes a representantes de la burguesía industrial, para quienes los borbones estaban en contra de sus intereses. La nueva constitución eliminó las rémoras del absolutismo. Pero no optaron por un modelo republicano, sino por una monarquía constitucional.

A propuesta de esta mayoría burguesa representada en la Asamblea el nuevo Rey fue Felipe de Orleans. Este pasaba a ser el jefe del Ejecutivo y compartía la iniciativa legislativa con las Cámaras. Se eliminó el carácter hereditario en la Cámara Alta y perdió importancia en favor de la Cámara de los diputados.

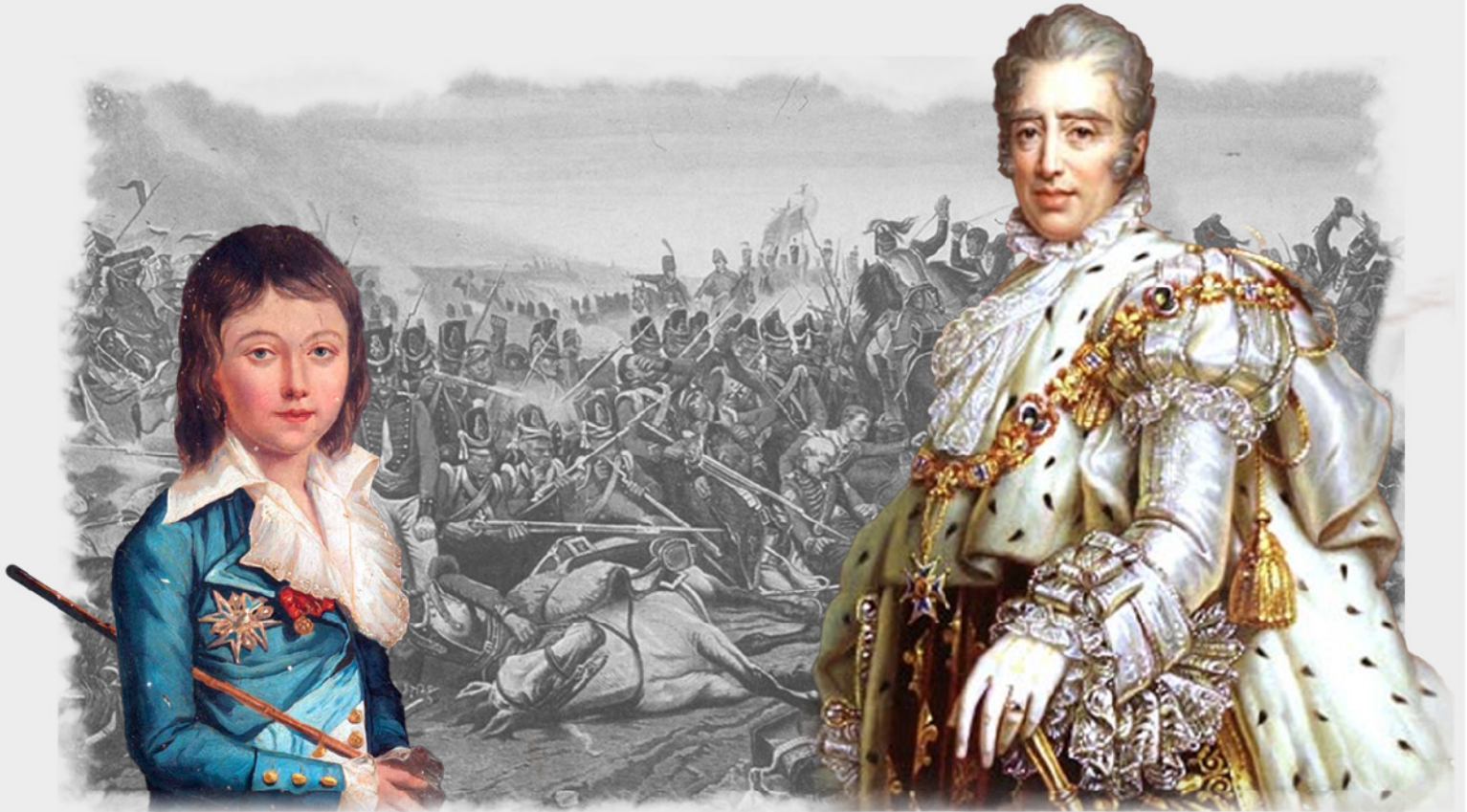
En estas circunstancias, los sectores populares (artesanos, obreros y estudiantes), pusieron la mayor cuota de sangre y aun así no tenían ninguna posibilidad de ser representados en un parlamento dominado por la burguesía.

La Revolución de 1830 en Francia tuvo trascendencia en Europa en donde surgieron

otras revoluciones con naturaleza nacionalista y liberal, tales como la independencia de Bélgica; los movimientos rebeldes en Italia, en Polonia, o en el Sacro Imperio Romano Germánico. Aunque se dieron a su vez, movimientos

sociales de carácter pre-socialista como las *Trade-unions* en Inglaterra. La misma Francia, se vio estremecida por dos grandes huelgas en las empresas fabriles de Lyon en 1831 y 1834, reprimidas brutalmente por el ejército.

La Revolución de 1830



Tras la caída de Napoleón, Francia restauró la monarquía borbónica con Luis XVIII y Carlos X, quienes intentaron volver al absolutismo restringiendo libertades y el derecho al voto. Esto provocó descontento entre la burguesía liberal, sectores republicanos y una población afectada por crisis económicas y hambrunas.

El levantamiento estalló en julio de 1830, obligando a Carlos X a exiliarse. Aunque el pueblo fue protagonista, el poder quedó en manos de la burguesía, que instauró una monarquía constitucional dirigida por Felipe de Orleans. Su impacto se extendió a Europa, impulsando movimientos liberales y nacionalistas.

La Revolución de 1848



En 1848, el desgaste de la monarquía de Luis Felipe y una severa crisis económica generaron grandes protestas que exigían reformas democráticas, como el sufragio universal, impulsadas en reuniones conocidas como “banquetes políticos”. La prohibición de uno de estos encuentros provocó el levantamiento popular al que se unió la Guardia Nacional, llevando a la abdicación del rey.

La Asamblea proclamó la II República y creó un gobierno provisional que aprobó el voto universal masculino, reconoció el derecho al trabajo y estableció límites a la jornada laboral. Esta revolución, apoyada por republicanos y socialistas, también inspiró movimientos democráticos en varios países europeos..

La Revolución de 1848

Por su parte, la revolución de 1848 ocurrida 18 años después guardó distancia de la de 1830, por su carácter radical y el de haber adquirido mayores dimensiones políticas y sociales.

Hacia fines de 1845-1847, se empezaron a sentir los efectos del desgaste político de la monarquía constitucional de Luis Felipe de Orleans. En 1846, siendo primer ministro, François Guizot, se empezó a manifestar

abiertamente el descontento popular ante los problemas económico-sociales y las políticas internacionales.

Además de la crisis económica, industrial y financiera, el sentimiento de desilusión y el creciente descontento por el bloqueo de las reformas democráticas, exacerbaron las demandas de socialistas y republicanos.

Aunque en las elecciones generales de 1846, el gobierno de Guizot, contó con una amplia mayoría, cobró impulso el movimiento opositor a través de reuniones privadas. En julio de 1847, Guizot canceló estas reuniones, pero los opositores recurrieron a una argucia que fue la de realizar los llamados banquetes. En los mismos, se daban debates y discursos políticos, los que por lo regular eran organizados por los periódicos de la oposición, esta forma de reunirse se extendió a toda Francia. Los protagonistas integraban una gama ideológica desde liberales republicanos, liberales radicales y socialistas.

El gobierno no podía prohibir estas reuniones, ya que, al pagar los asistentes por una comida, ésta no podía ser considerada como reunión política. Hasta que la paciencia del gobierno se agotó y un banquete organizado por los oficiales de la Guardia Nacional a celebrarse el 19 de febrero de 1848, fue repentinamente prohibido por el ministro de Interior, Charles Marie Tanneguy Duchâtel. Este se aplazó para el día 22 y los organizadores convocaron también a una manifestación. Pero estos, temerosos enfrentamientos, suspendieron ambos

eventos. Sin embargo, los acontecimientos se desbordaron y el 22 de febrero numerosos estudiantes, a los que se unieron trabajadores, marcharon por las calles de París protestando por la prohibición del banquete e ignorando que había sido cancelado. La marcha siguió hasta la Asamblea Nacional demandando el sufragio universal y la dimisión del gobierno de Guizot.

Ante esta situación, el mismo Rey decretó el Estado de sitio y ordenó la movilización de 30 000 soldados y el posicionamiento de la artillería de los fortines de las murallas de la ciudad, así como de 40 000 guardias nacionales.

Pero la Guardia Nacional primero se interpuso entre los manifestantes y las tropas del ejército y el 23 de febrero por la mañana, la Guardia Nacional tomó abiertamente partido por la ciudadanía y la insurrección se extendió.

Por la tarde de este día, la situación ya era incontrolable, sin embargo, el rey Luis Felipe se negó a que el ejército disparase contra el pueblo insurrecto. Además, de acuerdo con sus consejeros, destituyó a Guizot y pidió al conde Mathieu Molé que formara un nuevo gobierno. Pero estas medidas llegaban demasiado tarde. La masa de población desfiló por las calles en horas de la noche y en medio de un confuso incidente, los soldados dispararon contra la multitud con un saldo de 65 muertos y 85 manifestantes heridos.

El 24 de febrero, las manifestaciones se reanudaron. Estudiantes, obreros, artesanos y

miembros de la pequeña burguesía marcharon por la ciudad, asaltando tiendas, robando armas, quemando edificios públicos y levantando alrededor de 1500 barricadas en toda la ciudad.

Las manifestaciones llegaron hasta el Palacio de las Tullerías y las tropas al mando del mariscal Bugeaud se disponían a contratacar para aplacar la revuelta. Para evitar un baño de sangre, el rey decidió entonces abdicar en favor de su nieto de nueve años, Felipe Conde de París, confiando la regencia a su nuera, la Duquesa de Orleans. Por la tarde del mismo día, la duquesa se dirigió a la Asamblea Nacional para la investidura de su hijo como nuevo monarca de Francia y para que se proclamara oficialmente su regencia.

Pero esta iniciativa se estrelló contra la decisión de la mayoría de los diputados (republicanos e “izquierdistas”) que confiados en el apoyo masivo y popular no quisieron reeditar el error de 1830 y optaron por el modelo republicano. Apoyados por la presión popular de los manifestantes que irrumpieron en la Asamblea, se decidió la formación de un gobierno provisional bajo la presidencia del veterano Dupont de l'Eure.

Este gobierno provisional se encargó de dirigir el país hasta que se celebraran elecciones y se aprobara una constitución republicana. Estaba formado por republicanos moderados como el poeta Lamartine, el director del periódico Le National, François Arago, Adolphe Crémieux y el propio Dupont de l'Eure, y por otro lado por radicales y socialistas que demandaron

el voto universal masculino y otras reformas políticas, pedían profundas reformas sociales para mejorar las difíciles condiciones de vida de los trabajadores. Estos últimos, reagrupados en torno al periódico La Réforme, contaban con personas como Flocon, su redactor jefe, Ledru-Rollin, Louis Blanc y el obrero Albert.

El gobierno provisional proclamó la II República y entre otras cosas decretó el sufragio universal masculino, fijó la jornada laboral en 10-11 horas y reconoció el derecho al trabajo para todos los ciudadanos.

La revolución francesa de 1848 tuvo una gran repercusión en otros países de Europa como Austria-Hungría, Alemania e Italia, donde sendas insurrecciones populares consiguieron significativos avances democráticos.

2. El ascenso de Luis Napoleón Bonaparte

En estas circunstancias en que el movimiento de las masas parisinas permitió la caída de Luis Felipe de Orleans, apareció un personaje quien ligado por su parentesco cercano a Napoleón Bonaparte sacaría provecho de esta situación. Su nombre era Luis Napoleón Bonaparte, quien, tras realizar dos intentos frustrados de tomar el poder en Francia, residía en Inglaterra desde 1836. A diferencia de su tío reconocido por sus éxitos militares, se inclinó más a la política.

En 1848 regresó a Francia y el 4 de junio fue elegido diputado (en cuatro departamentos) y ocupó un escaño en la Asamblea en septiembre,

el 4 de noviembre del mismo año se promulgó la constitución de la II República, y se presentó como candidato a la presidencia, en las primeras con sufragio universal masculino en Francia. Luis-Napoleón ganó por abrumadora mayoría en las elecciones celebradas el 10 de diciembre de 1848.

Su abultada victoria electoral, fue debido al voto de las masas rurales, para las cuales el nombre de Bonaparte significaba algo, la nostalgia de glorias pasadas, en contraste con los nombres de los demás candidatos, casi desconocidos; pero además fue de mucha ayuda su lema electoral: “No más impuestos, abajo los ricos, abajo la República, larga vida al Emperador”. Pero a su vez, de forma contradictoria representaba también, la idea de rescatar el orden tradicional y la religión católica.

La plataforma de Luis Napoleón significaba para los electores la restauración del orden después de los meses de la agitación política, del gobierno fuerte, de la consolidación social y de la grandeza nacional, a los cuales él abrogó con todo el crédito de su nombre, especialmente con la memoria de su tío Napoleón I, héroe nacional de Francia.

La constitución de la II República estableció rígidas normas al ejercicio de la magistratura presidencial limitándola para un término de solo cuatro años, sin posibilidad de reelección, a fin de evitar que un presidente abusara de su poder para transformar la República en una dictadura u obtuviera una presidencia vitalicia. Pero Luis

Napoleón, aprovechando su popularidad, logro manipular -entre otras cosas- este sentimiento nostálgico de los tiempos de su tío y ser un opositor a posiciones conservadoras para dar un golpe de Estado en diciembre 1851.

Se presentó ante los franceses como defensor de la democracia —sufragio masculino— frente a la Asamblea —censitaria—. La crisis fue superada mediante la celebración de un plebiscito popular que le fue favorable y aumentó su autoritarismo, dirigido contra los republicanos extremistas y los monárquicos legitimistas y orleanistas. En noviembre logró salir victorioso en un plebiscito y el 2 de diciembre de 1852, proclamó el II Imperio, del cual sería emperador con el título de Napoleón II.

Con el ascenso de Napoleón II se fortaleció de forma definitiva el poder de la burguesía industrial, de allí que, respondiendo a este sistema, se produjo una modernización de la infraestructura en Francia en beneficio del creciente poder de esta burguesía. París fue embellecido con parques, grandes avenidas, bulevares, rotondas, grandes edificios, centros de diversión y teatros. Fue una época de florecimiento de las artes, y las ciencias, de la realización de megaproyectos como el Canal de Suez.

Pero la modernización de París no solo estuvo orientada a una misión eminentemente ornamental sino también a eliminar los antiguos y combativos barrios obreros. El crecimiento industrial a su vez tuvo como consecuencia un

crecimiento de la clase obrera y por tanto el nacimiento de las primeras asociaciones políticas socialistas, de distintos matices.

Con el ascenso de Napoleón, también se propició una expansión del imperio colonial e intervenciones militares. Se pueden poner como ejemplo la participación en la Guerra de Crimea contra Rusia (1853-1856) como aliada de Inglaterra; la conquista de parte del Norte de África; de Indochina; la intervención militar en México y otros países americanos; en Europa en el marco de la lucha por la unidad italiana, etcétera. Una situación que fortaleció su alianza con una burguesía industrial que la época, amplió la obtención de materias primas y mercados.

Sin embargo, esta política expansiva, lo llevó a tener reveses sustanciales tal como fue la intervención en México en 1867 y las contradicciones con Prusia en 1870, las que llevaron primero a un enfrentamiento militar adverso que provocó su caída y al derrumbe del segundo Imperio Francés.

3. Surgimiento de las ideas socialistas en Europa

El socialismo surgió en Europa en la primera mitad del siglo XIX como una justa respuesta a las duras condiciones de vida que propició la Revolución Industrial, en donde se creó un abismo social que dividió a la burguesía industrial y al proletariado. Los obreros industriales ligados a la metalurgia a los textiles a las minas eran sometidos a largas jornadas laborales de 12 a 16

horas. Además de ello se expresaba una fuerte discriminación laboral a las mujeres y a los niños se les pagaba menos que a los hombres.

Sin embargo, las corrientes socialistas surgieron, no precisamente a partir de los obreros que sobrellevaban estas cargas sobre sus hombros, sino por parte de pensadores e intelectuales progresistas.

Hacia la década de 1830 surgió y propagó una corriente denominada el Socialismo Utópico, representada por ideólogos como Charles Proudhon, Fourier, Saint-Simon y Robert Owen. Estos pensadores principalmente franceses, tras exponer al desnudo la explotación del capitalismo, proponían como alternativa un modelo de cooperativas entre capitalistas y obreros, con propiedad compartida. Consideraban que de este modo y a través de la educación, se iba a constituir una sociedad ideal sin explotados y sin explotadores. Esta tendencia desapareció después de la reunión internacional de 1864.

Posteriormente, casi paralelo a esta corriente los filósofos alemanes Karl Marx y Friedrich Engels, plantearon el modelo del socialismo científico, quienes, a diferencia de los primeros, sostenían el impulso de la lucha de clases para derribar el sistema capitalista. Los obreros deberían organizarse en sindicatos, dirigidos por un Partido Político, para luchar en plano económico contra las empresas capitalistas e ir desarrollando por etapas, las condiciones para la toma del poder político por la clase obrera y la dictadura del proletariado.

Ambos pensadores en distintas obras demostraron que, en base a la perspectiva dialéctica materialista, la historia de la humanidad era la historia de la lucha de clases. En tanto se había pasado por 4 sistemas socioeconómicos: la Comunidad Primitiva, el Esclavismo, el Feudalismo y el Capitalismo. Pero que este sistema vigente al igual que los anteriores, había creado las condiciones para su propia sepultura, porque la clase obrera, surgida en este sistema a través de sus luchas, habría de derribarlo y crear un nuevo estado socialista en beneficio de los obreros y campesinos.

En su obra: El Manifiesto Comunista, publicado en 1848, misma obra en la que lanzaron su célebre sentencia: “Proletarios de todos los países uníos y cread el reino de la libertad”.

Casi paralelo al socialismo científico surgió el Anarquismo, también conocido como “socialismo libertario”, el que fue fundado por el líder obrero ruso, Mijaíl Bakunin. Los

anarquistas coincidían con los marxistas en que el eje central para solucionar los problemas era derrumbando al capitalismo, pero – entre otras cosas- consideraban como método fundamental la acción directa de los obreros a través del sindicalismo, además, al rechazar toda forma de opresión, no concebían la formación de un nuevo Estado socialista, sino en la creación de comunas autogestionarias, una vez derribado el Estado capitalista.

En la mayoría de los países de Europa y otras partes se formaron las Asociaciones Internacionales de los Trabajadores, las que propiciaron en la reunión de la Primera Internacional el 12 de octubre de 1864, celebrada en Londres. Aquí se impusieron las tesis de Marx y Engels, en medio de la confrontación con los representantes del anarquismo. Ambas tendencias continuaron desarrollando su labor organizativa de forma paralela, hasta mediado del siglo XX.



Surgimiento de las ideas socialistas en Europa

El socialismo apareció en Europa en el siglo XIX como respuesta a las injustas condiciones generadas por la Revolución Industrial, donde el proletariado trabajaba entre 12 y 16 horas diarias y sufría desigualdad salarial, especialmente entre mujeres y niños.

A inicios de la década de 1830 surgió el Socialismo Utópico, representado por Proudhon, Fourier, Saint-Simon y Owen. Este planteaba una sociedad ideal basada en cooperativas entre obreros y capitalistas, con propiedad compartida y educación para eliminar la explotación.



Luego surgió el Socialismo Científico, formulado por Karl Marx y Friedrich Engels, quienes plantearon que la historia es una lucha de clases y que el capitalismo sería derribado por la organización obrera. Defendieron la necesidad de sindicatos y un partido político para conquistar el poder, expresado en el Manifiesto Comunista de 1848.

Casi al mismo tiempo surgió el Anarquismo, o socialismo libertario, impulsado por Bakunin. Aunque coincidía en destruir el capitalismo, rechazaba la creación de un Estado socialista, proponiendo comunas autogestionadas y acción directa obrera sin partidos, ni gobiernos.

Ambas corrientes marxista y anarquista coincidieron y debatieron en la Primera Internacional de Trabajadores (1864), donde predominó la propuesta de Marx y Engels. Desde entonces, ambas tendencias siguieron desarrollándose de manera paralela en el movimiento obrero europeo y mundial.

5. La Comuna de París

Antecedentes inmediatos

La Comuna de París tuvo como antecedente político inmediato, la guerra franco-prusiana de 1870 a 1871, cuando Napoleón III decidió impedir la unificación alemana bajo la dirección de Prusia, en estado de guerra, el mal preparado ejército francés sufrió una contundente derrota, a manos de los prusianos, siendo capturado el mismo emperador francés en septiembre de 1870. Tras la rendición del ejército se produjo una revolución republicana que dio paso a la III República bajo la dirección de Adolphe Thiers, quien asumió el poder ejecutivo desde febrero de 1871.

La Guardia Nacional Francesa, que había defendido París, hasta ese momento con sus propios recursos y que integraba a su vez, a soldados de origen obrero, tomó el control de la ciudad y se dieron tensiones entre esta y la recién surgida Asamblea.

Cabe señalar que tras la derrota y derrumbe del gobierno imperial de Napoleón III en la guerra franco-prusiana, París fue sometida a un sitio de más de cuatro meses (19 de septiembre de 1870-28 de enero de 1871) que culminó con la entrada triunfal de los prusianos el 1º de marzo, pero tuvieron que retirarse al encontrar una ciudad desierta, en tanto los comuneros orientaron a la población no salir de sus casas.

El canciller prusiano, Otto Von Bismark, en los acuerdos de rendición con Thiers, había exigido entre otras cosas el desmontaje de la defensa de París y la entrega de la artillería, pero la Guardia nacional se negó. Cabe explicar que la Guardia nacional, no era un ejército; constituía una milicia de voluntarios, mantenidos por las mismas poblaciones.

Es decir que París, no solo no aceptó la rendición alemana, sino que desconoció también a la nueva Asamblea y al gobierno provisional encabezado por Thiers. Este se retiró a Versalles, desde donde se prepararon para atacar desde allí a la Comuna rebelde.

El vacío de poder en París provocó que la milicia ciudadana, la Guardia Nacional de París, se hiciera de forma efectiva con el poder a fin de asegurar la continuidad del funcionamiento de la administración de la ciudad.

Las primeras medidas aprobadas por la nueva Asamblea de la III República, confirmaron las inquietudes de la población, lo que recordaba las medidas impopulares impulsadas por Thiers durante la II República en 1848: el 10 de marzo suprimió la moratoria sobre letras de pago, alquileres y deudas deberían de pagarse casi inmediatamente, lo que afectaba en París a 300.000 obreros, pequeños talleres y mandó a muchas tiendas a la quiebra. Supresión del salario de los guardias nacionales, dejando a miles de familias sin recursos.

El general Joseph Vinoy, recién nombrado

comandante jefe del ejército en París, prohibió seis periódicos republicanos, de los que 4 tenían cada uno una tirada de más de 200.000 ejemplares y mandó condenar a muerte en ausencia a Gustave Flourens y Auguste Blanqui por su participación en la revuelta de octubre de 1870.

Ruptura de hostilidades

La lucha se inició cuando al intentar el gobierno arrebatárles el control de las baterías de cañones que habían sido compradas por los parisinos por suscripción popular para defender la ciudad, estos se alzaron en armas.

En el mes de febrero, los 2000 delegados de la federación de los batallones de la Guardia Nacional eligieron un “Comité Central” que votó nuevos estatutos para reorganizar la Guardia y aprobó que no se dejarían desarmar por el gobierno, llamando a las principales ciudades francesas a que les imitaran. Pero Thiers creó un cerco político, para que las noticias de París no llegaran al interior, además de que los movimientos en otras poblaciones fueron fuertemente reprimidos y carecieron de contacto entre sí.

El 18 de marzo Thiers ordenó a sus tropas tomar los cañones almacenados en los altos de Montmartre, Belleville y en el parque des Buttes-Chaumont. En Belleville y en Montmartre, los residentes avisados a toque de campana se precipitaron para interponerse, cabe destacar que las mujeres estaban a la cabeza: en vez de seguir las instrucciones, los soldados fraternizaron con

la Guardia Nacional y la población.

A este movimiento se sumó la población de París, en lo adelante quedaron claras las posiciones la Asamblea Nacional de la Tercera República con Thiers a la cabeza apoyada en el Ejército y la frente a ellos la Comuna apoyada por las milicias de la Guardia Nacional y la población de París. Significativa fue la participación de las mujeres en este episodio iba desde la población femenil humilde de los barrios que se incorporó a la defensa de París. Hubo organizaciones de mujeres que en este espacio alzaron su voz. Tal como el manifiesto de la Unión des Femmes el día 2 de mayo de 1871, en donde entre otras cosas, reclamaron la supresión de los privilegios y desigualdades de género. Quizás sin pretenderlo la Comuna facilitó estos espacios, para que participaran las féminas y asumieran esta lucha como propia, tal como lo hizo la escritora anarquista Louise Michel.

Constitución y fin de la Comuna de París

Ante esta situación, Thiers ordenó a los empleados de la administración evacuar la capital, y la Guardia Nacional convocó elecciones para el consejo municipal que fue copado por radicales, republicanos y socialistas.

La Comuna de París fue constituida el 28 de marzo. Los 92 miembros del “Consejo Comunal” incluían obreros, artesanos, pequeños comerciantes, profesionales (tales como médicos y periodistas), y un gran número de políticos. Abarcaban todas las tendencias republicanas:

desde republicanos reformistas y moderados, socialistas, anarquistas, proudhonianos, blanquistas e independientes, hasta jacobinos que tendían a mirar nostálgicamente la Revolución Francesa. El socialista, Auguste Blanqui, fue elegido presidente del Consejo, pero esto ocurrió en su ausencia ya que había sido arrestado el 17 de marzo y estuvo retenido en una prisión secreta durante la vida de la Comuna.

La Comuna gobernó París durante 60 días, lapso en que promulgaron una serie de decretos revolucionarios, tales como: la autogestión de las fábricas abandonadas por sus dueños; la creación de guarderías para los hijos de las obreras; la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías; la laicidad del Estado; la obligación de las iglesias de acoger las asambleas de vecinos y de sumarse a las labores sociales; la remisión de los alquileres impagados y la abolición de los intereses de las deudas; autogobierno y la abolición del trabajo infantil; se cerraron todas las iglesias y escuelas católicas.

Sin embargo, los diversos comuneros tuvieron poco más de dos meses para lograr sus respectivos objetivos porque todas estas medidas se tomaron en medio de una situación de guerra en que se resistía el asedio del ejército francés bien armado y nutrido con los miles de prisioneros que entregaron los prusianos para reforzarlo en centenares de miles de hombres bien armados en fusilería y artillería. Los comuneros oponían una fuerza considerable,

pero carente de municiones y armamento, sin embargo, se batieron con estoicismo en los combates.

Tras un mes de combates, la reconquista del casco urbano provocó una fiera lucha calle por calle, hasta llegar a la llamada “Semana Sangrienta” (Semaine sanglante) del 21 al 28 de mayo. El balance final supuso unos 20 000 muertos por parte de los rebeldes (la mayoría ejecutados), el destrozo e incendio de más de 200 edificios y monumentos históricos, y el sometimiento de París a la ley marcial durante cinco años. Ante el caso omiso de una tregua entre las partes, la Comuna ejecutó al arzobispo de París, Georges Darboy, y a un centenar de rehenes, en su mayoría gendarmes y sacerdotes capturados en el territorio de la Comuna.

Además, se calculan cerca de 43.522 arrestados y miles fueron deportados a campos inhóspitos en Nueva Caledonia. Los consejos de guerra señalaron 13.450 sentencias, entre ellos 157 mujeres y 80 niños. Thiers ordenó que se exhibieran sus cadáveres para dar una lección a los rebeldes.

Otros miles de miembros de la Comuna, incluidos varios de sus líderes, lograron escapar al extranjero, principalmente a Inglaterra, Bélgica, Suiza y unos pocos llegaron a algunos países de América. El indulto general se dio en 1888.

Etapa de la Comuna de París



Antecedentes

La Comuna de París surgió tras la guerra franco-prusiana (1870-1871), en la que Francia fue derrotada y Napoleón III capturado. La caída del Imperio permitió la instauración de la III República bajo Adolphe Thiers; sin embargo, la población y la Guardia Nacional, integrada por obreros, se negaron a reconocer al nuevo gobierno y la rendición ante los prusianos.

Ruptura de hostilidades

El conflicto estalló cuando Thiers intentó arrebatar los cañones que los ciudadanos habían adquirido para defender la ciudad. La Guardia Nacional y la población parisina, con destacada participación femenina, se levantaron en armas. El 18 de marzo, los soldados enviados para recuperar los cañones fraternizaron con la Guardia y la población, consolidando la división entre la Asamblea Nacional apoyada por Thiers y el Ejército, y la Comuna respaldada por los ciudadanos parisinos.

Constitución de la Comuna

El 28 de marzo se constituyó la Comuna de París mediante elecciones en el consejo municipal, integrado por 92 miembros de distintas tendencias: republicanos, socialistas, anarquistas, blanquistas y jacobinos. Durante sus 60 días de gobierno, se implementaron medidas revolucionarias, como la autogestión de fábricas, la creación de guarderías para los hijos de obreras, la abolición del trabajo infantil y nocturno, la remisión de deudas, la laicidad del Estado y la participación social de las iglesias.

Fin de la Comuna y consecuencias

La Comuna fue derrotada tras el asedio del ejército francés y la llamada Semana Sangrienta (21-28 de mayo), que dejó más de 20.000 muertos, destrucción de edificios, ejecuciones de rehenes, miles de arrestos y deportaciones. Muchos líderes y comuneros lograron escapar al extranjero. El indulto general no se otorgó sino hasta 1888, marcando el fin de esta experiencia revolucionaria, que dejó un legado político y social significativo.

Línea de tiempo Comuna de París

1815 – Caída de Napoleón y restauración monárquica en Francia

Fin definitivo del Imperio napoleónico. Se instala una monarquía restaurada con Luis XVIII, respaldada por las potencias europeas.



1823 – Intervención de la Santa Alianza en América

Europa intenta frenar los procesos independentistas latinoamericanos. Se buscaba devolver a España el control de sus colonias.

Julio de 1830 – Revolución de “Los Tres Gloriosos”

El pueblo parisino se levanta contra Carlos X tras decretos autoritarios. El rey abdica y surge una monarquía liberal con Luis Felipe de Orleans.

1830–1834 – Auge liberal y primeras luchas obreras

Independencia de Bélgica y levantamientos en Italia y Polonia.

En Francia estallan huelgas obreras en Lyon, reprimidas violentamente.

Década de 1830 – Aparición del socialismo utópico en Europa

Surgen Saint-Simon, Fourier, Owen y Proudhon con ideas socialistas.

Se intenta organizar cooperativas y sindicatos frente a la explotación industrial



1845–1847 – Crisis económica y desgaste del reinado de Luis Felipe

Se agrava la pobreza urbana en Francia y crece la oposición política. La clase media organiza “banquetes políticos” para evadir la censura.

22–24 de febrero de 1848 – Revolución de 1848 e instauración de la II República

Manifestaciones obreras y estudiantiles exigen sufragio universal y reformas. Caen el rey y su gobierno; se proclama una república con derechos laborales.



10 de diciembre de 1848 – Elección de Luis Napoleón como presidente

Gana por voto universal masculino con apoyo campesino y popular. Más tarde limitará libertades y conspirará contra la misma República.

Diciembre de 1851–1852 – Golpe de Estado y nacimiento del II Imperio

Luis Napoleón toma el poder y se proclama emperador Napoleón III. Centraliza el gobierno y fortalece su imagen militar para sostenerse.

1853–1867 – Política exterior imperial y desgaste del régimen

Participa en la Guerra de Crimea y fracasa en la intervención en México. Su prestigio disminuye y crecen críticas republicanas y obreras.

1864 – Fundación de la Primera Internacional de los Trabajadores

Las organizaciones obreras se unifican para exigir derechos y reformas. Marca el fin del socialismo utópico y el inicio de un socialismo de masas.



- **1870 – Guerra franco-prusiana y caída de Napoleón III**
Francia es derrotada y París queda sitiada por meses.
Napoleón III es capturado y cae el Imperio, iniciando la III República.



10 de marzo de 1871 – Medidas impopulares del gobierno de Thiers

Se elimina la moratoria de pagos, afectando a los sectores pobres.
Se deja sin salario a la Guardia Nacional, provocando indignación popular.

18 de marzo de 1871 – Insurrección de París e inicio de la Comuna

El gobierno intenta confiscar la artillería financiada por los ciudadanos.
El pueblo y la Guardia Nacional se levantan, instaurando un gobierno obrero.



6. Conclusiones

1-La Comuna de París, a pesar de su efímera duración constituyó el primer Gobierno Obrero de orientación socialista en tanto las medidas que tomó en favor de las clases populares, en favor de los obreros, de las mujeres, de los niños. Aunque no incorporaron reivindicaciones de las mujeres en lo específico.

2- Fue un auténtico sistema de democracia política y social, en tanto las autoridades de la Comuna fueron electas de forma democrática, por medio de un sufragio universal y los electos dirigentes populares. Obreros e intelectuales cobraron (en ese escaso tiempo) un salario mínimo a diferencia de las burocracias estatales burguesas, en donde el parasitismo y oportunismo de representantes era lo más normal.

3- Para reforzar lo anterior cabe agregar que las decisiones medidas y decretos se discutían en asambleas populares y eran aprobadas por los concurrentes. Sus protagonistas y dirigentes a pesar de provenir de distintas tendencias de izquierda, lograron cohesionarse dentro de un objetivo común: la construcción de un Estado Revolucionario, en condiciones tan adversas.

4- El modelo de gobierno de la Comuna, ha sido valorada desde distintas perspectivas los anarquistas considera que fue el primer experimento de las “comunidades autogestionarias”; F. Engels la consideró un auténtico modelo de

la “Dictadura del proletariado” en tanto fue una democracia que favoreció a las mayorías.

5- Sin embargo, la experiencia de la Comuna también fue objeto de crítica de sus contemporáneos en tanto jugó con dos vacíos que actuaron como rémoras y provocaron su caída. Primero, no llegaron a constituir un ejército del pueblo, descansaron la defensa y el control de su localidad en las milicias de la Guardia Nacional; segundo, no intervinieron las palancas financieras de la burguesía, en tanto el Banco Parisino siguió funcionando y alimentando de recursos a la Administración de la III República, lo que les permitió fortalecer su ejército y lanzar la violenta contraofensiva sobre París, demostrando la naturaleza criminal y opresiva de la burguesía, en lo que algunos definieron claramente como fascista desde antes que existiera este término.

6- A pesar de todo, fue esta experiencia de la Comuna la que permitió a modelos socialistas posteriores superar las limitaciones que se manifestaron en su tiempo. En la actualidad, muchos modelos que se identifican con el humanismo socialista perviven y se desarrollan en condiciones distintas, sorteando las trampas de los círculos de poder del capitalismo. En esta dirección, La Comuna de París sentó las bases en su tiempo, de que el establecimiento de un modelo humanista y socialista era posible.

Objetivos

Conocer las causas políticas, sociales y económicas que dieron origen a la Comuna de París, como la explotación obrera y el descontento popular que favorecieron la insurrección comunera.

Analizar las medidas aplicadas por la Comuna de París como primer gobierno obrero de orientación socialista, valorando sus acciones en beneficio de los trabajadores, las mujeres, los niños y los sectores populares anteriormente excluidos.

Valorar la importancia histórica de la Comuna de París, como experiencia de democracia popular y revolucionaria, comprendiendo cómo su legado influyó en los movimientos socialistas, obreros y revolucionarios posteriores.

Referencias

Texto inédito escrito por el historiador nicaragüense Rafael Casanova Fuertes

1-José Álvarez Junco: *La Comuna en España, Siglo Veintiuno*, Madrid, 1971.

2-Mijaíl Bakunin: «Lettre au journal *La Liberté de Bruxelles*», Zúrich, octubre de 1872, en *Œuvres*, Stock, París, 1910, t. IV.

3-Diógenes de Giorgi: *La Comuna de París en la prensa montevidéana de la época*, Biblioteca de Marcha, Montevideo, 1971.

4-Quentin Deluermoz: *Commune(s), 1870-1871. Une traversée des mondes au XIXe siècle*, Senil, París, 2020.

5-Jean-Claude Caron (2003). *La France de 1815 à 1848 (en francés)*. París: Armand Colin - Collection Cursus. ISBN 978-2200264932.

6-François Furet: *La Révolution. 1770-1880*, Hachette, París, 1988.

7-Georges Haupt: «La Comuna como símbolo y como ejemplo» en *El historiador y el movimiento social, Siglo Veintiuno*, Madrid, 1986.

8-Heinrich Koechlin: *Ideologías y tendencias en la Comuna de París*, Proyección, Buenos Aires, 1965.

9-Eric J. Hobsbawm: *La era del capitalismo*, Guadarrama, Barcelona, 1981.

10-*La Commune de 1871. Colloque de Paris (mai 1971)*, Éditions Ouvrières, París, 1972.

11-Henri Lefebvre: *La proclamation de la Commune*, Gallimard, París, 1965.

12-Karl Marx: «La guerra civil en Francia», en Karl Marx: *Antología, Siglo Veintiuno*, Buenos Aires, 2015.

13-H. Prosper-Olivier Lissagaray: *Historia de la Comuna*, Estela, Barcelona, 1971 (2 vols.).

14-Michèle Riot-Sarcey: *Le procès de la liberté. Une histoire souterraine du XIXe siècle en France*, La Découverte, París, 2016.

15-Miklós Molnár: *El declive de la Primera Internacional*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974.

16-Jules Rocher (ed.): *Lettres de communards et de militants de la Ie Internationale à Marx, Engels et autres dans les journées de la Commune de Paris en 1871*, Bureau d'Éditions, París, 1934.

17-Marcelo Segall: «La Comuna y los excommunards en un siglo de América Latina» en *Boletín de la Universidad de Chile* N° 109-110, 4-5/1971.

18-Edgar Straeble Porras: «Mayo del 68, la Comuna de París y la tradición revolucionaria. Una aproximación desde Henri Lefebvre» en *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política* N° 13, 7-12/2018.